

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 9: La tercera marca de dragón.

Sobre la suave cama, Roseweather tenía las largas piernas cruzadas, y su piel clara parecía aún más delicada y sedosa bajo la luz anaranjada.

Sus rodillas redondeadas dejaban entrever un ligero rubor, y sus dedos delgados recorrían lentamente el exterior de sus muslos. Se incorporó con la otra mano, sentándose ligeramente de lado.



Su cabello plateado caía en cascada, y sus ojos, seductores como la seda, miraban con ternura al hombre frente a ella.

El reloj de pared marcaba el tiempo con calma; los únicos sonidos en la habitación eran el tic tac constante y los ocasionales tragos de Leon.

Permaneció en silencio, simplemente observando a Leon, con una sonrisa juguetona y satisfecha en el rostro.

Un instante después, un brillo púrpura comenzó a parpadear en el pecho de ambos.

Una oleada de calor surgió en ellos.

Pero esta intensidad no era nada para la pareja, que se había acostumbrado a las marcas de dragón con el paso de los años.

Sin embargo, sabían que una vez que las marcas del dragón comenzaran a brillar, sería una noche de ensordecedor tiroteo.

La compostura que irradiaba ahora es solo la calma que precede a la tormenta.

Tras un breve silencio, la Reina habló lentamente:



—Lo sé, lo entiendo. El libro dice que las dificultades de los hombres casados siempre llegan tras un pequeño esfuerzo. —
León frunció los labios y replicó:

—“¿Llamas ‘un pequeño esfuerzo’ a ‘luchar y vencer a la Diosa Dragón Tiamat’, verdad?”

—Hmm~ —Rossweisse sonrió, entrecerrando los ojos—. ¿Por qué no? Mi esposo es el hombre más fuerte del mundo. —Solo en momentos como este reconocía que León era el más fuerte del mundo.

Normalmente, diría cosas como: “¿De qué sirve ser fuerte? ;Yo sigo siendo la que manda en esta casa!”

—Está bien, está bien, aunque estés cansado, como tu esposa, ¿acaso no he preparado con esmero Poder del Dragón para reconfortarte? Losweiser levantó la mano, jugueteando con un mechón de cabello en la sien, y dijo con una sonrisa: “No

estoy segura de que el efecto sea el mismo que antes; al fin y al cabo, es el producto mejorado de nuestro preciado Xiaoguang, pero de algo sí estoy segura...". Mientras hablaba, Losweiser se inclinó hacia adelante, como una gata astuta, acercándose lentamente a Leon y mirándolo a los ojos a una distancia sumamente ambigua.

Podía sentir cómo la respiración del hombre se volvía más agitada y rápida. Sonrió con satisfacción, sus ojos plateados desviando la mirada hacia abajo, intencionadamente o no, de forma muy sugerente, antes de continuar:

“De lo que sí estoy segura es de que permitirnos disfrutar toda la noche no supone ningún problema». El general Leon suspiró para sus adentros y preguntó: «**¿Tiene tanta prisa, Su Majestad?**”



“Por favor, no es como si le estuviera suplicando.” Losweiser soltó un bufido coqueto: “Cuando grabamos la tercera marca del dragón, usted estaba igual que yo, preguntándose....”
¿Cómo se sentiría, verdad? —Mmm... —Es cierto. Hace quince días, para asegurarse la suficiente energía para la decisiva batalla que se avecinaba, la pareja se arriesgó a que les inscribieran una tercera marca de dragón en sus cuerpos.

¿Por qué “arriesgarse”? Porque a lo largo de la historia de la raza de los dragones, una marca de dragón no es infrecuente; dos marcas de dragón son occasioales;

pero tres marcas de dragón son algo verdaderamente inaudito e inaudito.

Así que nadie sabe si, además de almacenar más poder mágico, tendrá algún otro efecto más emocionante.

Y durante los últimos quince días, la pareja no ha pensado en eso en absoluto, deseando experimentar con tranquilidad y comodidad los efectos de las tres marcas de dragón tras la victoria.

;El entusiasmo actual de Losweiser proviene de la moderación y la paciencia que demostraron tras inscribirse las marcas de dragón!



—Losweiser, ¿crees que es posible? ¿Que los seres vivos tengan un límite... en su percepción del “placer”? —Leon intentó abordar un tema científico con su esposa.

—¿Ah, sí? ¿Cómo es eso? —preguntó Losweiser, ladeando la cabeza.

—Bueno... es posible que la sensación de tres marcas de dragón sea similar a la de dos, porque dos marcas ya son el límite; más no aportarán ninguna mejora. —En realidad, se lo estaba inventando.

Desconocía el efecto que la cantidad de marcas de dragón tenía sobre la percepción.

Solo estaba ganando tiempo, intentando que la larga noche pasara un poco más rápido.

Losweiser, naturalmente, captó la treta de Leon. Soltó una risita, se inclinó hacia adelante, rodeó el cuello de Leon con sus brazos y presionó suavemente sus pechos contra su pecho.

Este gesto repentino e íntimo hizo temblar al general Leon, y las marcas en su pecho brillaron aún más.

Se sentó en el regazo de Leon, con las piernas abiertas, aumentando deliberadamente la intensidad de su respiración, dejando que su pecho y su bajo vientre rozaran los de Leon.

—Si quieres saber la respuesta a esta pregunta, la mejor manera es... practicar. Losweiser se acurrucó contra el brazo de Leon, susurrándole al oído.



Su tono era el de un demonio seductor, tentador, que atraía a su presa cada vez más profundo en su trampa.

Sus dedos acariciaron suavemente el cabello de Leon, presionando su cuerpo contra el de él.

—Y sé que tu tercera marca de dragón está en el otro brazo, pero... ¿sabes dónde está la mía? —Eh? —El primer tatuaje de dragón siempre aparece en el pecho de ambos.

Los demás aparecen al azar.

El segundo tatuaje de dragón de Leon está en su brazo izquierdo; el de Roseweiser, en la parte baja de la espalda.

Cuando la pareja se hizo el tercer tatuaje de dragón, Leon preguntó por curiosidad, pero Roseweiser no respondió, solo dijo que lo consideraba una sorpresa de la posguerra.

Ahora, es hora de revelar la sorpresa.

Al ver que las pupilas de Leon estaban ligeramente desenfocadas y su mirada se había vuelto ambigua y soñadora, Roseweiser supo que los efectos de los tatuajes de dragón habían comenzado.

Por supuesto, ella también estaba experimentando esas reacciones.



—Dime, Leon, ¿quieres saber dónde está mi tercer tatuaje de dragón? —Dime... eh... —Le mordió suavemente el lóbulo de la oreja.

Una leve sensación y un cosquilleo recorrieron la columna vertebral de Leon desde su oreja. Él gimió suavemente y extendió la mano para sujetar la esbelta cintura de Roseweiser.

Roseweiser sonrió con satisfacción.

Se reclinó un poco, acunando las mejillas de Leon entre sus manos. Como estaba sentada en su regazo, la perspectiva de Roseweiser era ligeramente superior a la de Leon.

Bajó la mirada, sus ojos plateados brillando con profundo cariño, mientras miraba a Leon, y dijo suavemente:

—Si quieres saberlo, tendrás que encontrar la respuesta tú mismo, pequeño león~

Mientras hablaba, Roseweiser retiró una mano, luego se llevó la otra a la espalda, sujetando la muñeca de Leon y colocando su gran mano sobre su pecho.

Por supuesto, ese era solo el lugar del primer tatuaje de dragón, que en ese momento emitía una luz púrpura tenue y onírica.



—¿Dónde... está? —Mmm? —Lo guió hacia la respuesta, trazando con la punta de los dedos un camino descendente, a través de la suavidad y el escote.

—¿Está... en tu bajo vientre? —Roseweiser le sonrió, respondiendo a su propia pregunta—: No, no, no, claro que no. Mi marca de dragón... está más adentro. ¿Puedes encontrarla, cariño?

La «búsqueda del tesoro» continuó. Recorriendo el abdomen plano y liso, llegaron los muslos perfectamente esculpidos.

Continuaron su búsqueda.

De repente, Leon sintió un cálido roce en las yemas de los dedos.

Aunque la temperatura de ambos aumentaba durante la intimidad,

la zona con la marca del dragón estaba aún más caliente.

—Ah~ la encontraste —dijo Roseweiser, acariciando suavemente la mejilla de Leon y besando ligeramente su frente—.

—Sí, la tercera marca del dragón está en mi muslo... por dentro.



—Y, como la marca del dragón aparece aleatoriamente, solo una parte está aquí, y una pequeña parte... ¿adivina dónde se extiende?

—Mmm... sí, Leon, la estabas buscando, ¿verdad? —Sí... justo aquí... eh... ¿duele? Ah, no, no, lo hiciste muy bien... um... muy, muy bien...

—Entonces, comencemos nuestro tan esperado placer aquí, mí... pequeño... león...

Traducido por:

Čռ՛ՎՕ – RexScan